

Contribuciones De Gramsci Al Cambio Social En Chile: De La Declinación De La Ideología Pos Moderna A La Re-Emergencia De La Izquierda

Rene Leal Hurtado, Santiago, Chile

Introducción

Este artículo es una composición entre dos trabajos y dos tiempos. La primera parte es un trabajo anterior mio (Leal, 2008) al que le he hecho muy pocas modificaciones conservando su espíritu. La segunda surge como necesidad de renovar la primera debido a los evidentes cambios en la influencia teórica en la política y viceversa, junto a la intensa actividad en la lucha social que ocurre hoy, particularmente entre el 2006 y el 2008.

Consecuentemente, debo decir que la teoría y la práctica han experimentado veloces cambios desde la fecha de aquel trabajo y lo que actualmente ocurre en Chile. Sin embargo y bajo esas consideraciones, tampoco es creo yo, pertinente, dejar de lado el debate entre pos modernistas y Marxistas que sin duda han contribuido a la actual situación social que vive Chile. En esto y para comenzar, recurrir a Gramsci es de mucha utilidad.

Lo relevante respecto a Gramsci y su tiempo por un lado, y Chile y su actual contexto por el otro, es que en ambos casos se aprecia un cambio fundamental en el patrón de acumulación y en la articulación hegemónica del capital que tuvieron en sus respectivas épocas un alcance mundial. Lo común en ambos casos es que los cambios en la modalidad hegemónica fueron principalmente resultado de que la contradicción de

clases se expresó en un ascenso en la lucha de clases y por ende, en aguda disputa hegemónica. Lo distinto es que en los tiempos de Gramsci, fue el Keynesianismo el que revitalizó al capitalismo, en cambio ahora ha sido el neo liberalismo el que reprodujo el dominio del capital y consolidó su hegemonía, auxiliado esta vez por teorías pos modernas. Sin embargo, estas últimas parecieran estar ya en retirada, lo que se ha manifestado en la multiplicación de la lucha social, el aumento de la influencia del análisis de clases, y la posibilidad cierta de re-construir una izquierda antineoliberal en Chile.

Como actualización de un estudio previo, la crítica a teorías social demócratas-pos modernas que han informado a la coalición de gobierno por casi 20 años fue el meollo del asunto. Las principales teorías que se exploraron en relación a Chile, fueron las teorías de los nuevos movimientos sociales de Alan Touraine; la teoría de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe respecto a un concepto de hegemonía distinto al de clases que se remite más bien a un concepto de hegemonía en torno al discurso que evidencia una fuerte base pos moderna. La tercera teoría que ha impactado a la social democracia chilena ha sido la de Anthony Giddens conocida como la “Tercera Vía”, un intento de renovación de la social democracia que se constituiría en dique de contención del neo liberalismo. Estas perspectivas sociales son revisadas a la luz de su impacto en la política chilena, principalmente desde el golpe militar en 1973 y el periodo que va desde el colapso de la URSS hasta hoy día. Por lo tanto no se trata aquí de un análisis extenso y en detalle de cada una de ellas como teorías en sí mismas, estudios que pueden ciertamente ser encontrados en otras partes (Vanderpitte, 1999; Sánchez, 1999; Meiksins Wood, 1999), sino de ver que tienen en común, especialmente respecto al marxismo, y a como han sido volcadas e influido en la política chilena. En consecuencia, se trata de apreciar cual ha sido la naturaleza y magnitud de su impacto en la sociedad chilena. Se argumenta que después de un auge de su impacto en la sociedad y en parte de la izquierda, particularmente en sectores ligados e influidos por el Partido Socialista de Chile (PSCH) después de los 1990s, un evidente debilitamiento de su impacto en el debate y en la sociedad pueden ser verificados. Esta apreciación descansará en el

análisis de clases y en particular, en el legado de Gramsci y el concepto de hegemonía de clases.

Consecuentemente el ensayo mostrara primero la utilidad de identificar importantes similitudes y diferencias entre el contexto del trabajo de Gramsci y el actual contexto. Luego, el cambio en el concepto de hegemonía considerando a Gramsci, por un lado, y a Laclau y Mouffe por el otro, es planteado.

En tercer lugar, se argumenta la necesidad de establecer una necesaria distinción entre capitalismo y modernidad, que revelaría la distorsión creada al homologarlos, lo que habría generado una brecha a través de la cual dicha equivalencia constituiría uno de los puntos de partida del pensamiento pos moderno en los estudios sociales. Seguiría de aquí que el pos modernismo acompañaría a procesos de cambios en los ámbitos económicos, culturales, ideológicos y políticos. Se destacan por cierto las transformaciones en los sistemas productivos como los que se definen bajo el concepto de pos fordismo, donde asoman la flexibilidad y la intensidad laboral que marcan las relaciones laborales resultantes del proceso de desregulación del trabajo. El pos modernismo convive también con modalidades de consumo guiadas principalmente por una pauta hedonista de el (Moulian 1998). Los pos modernos se mueven como peces en las aguas de la globalización de la economía y el mercado, donde el libre flujo del capital se constituye en el principal protagonista de la dinámica de este inconmensurable firmamento global con sus subsidiarios locales que abren sus compuertas a inversionistas privados que toman lo que el estado supuestamente administraba ineficiente y burocráticamente, grandes empresas y servicios. La seguridad social se reduce a su expresión mínima y el estado abandona lo que era una de sus principales razones de ser, su rol social, la negación misma de su origen y de lo que lo constituye como tal.

Esta idea de inmensidad, de veloces intercambios, de lo intenso de la producción y el consumo donde se reduce lo público y se expande lo privado, sería consistente con un

tiempo distinto al que interpretaban las mega teorías de la modernidad, cuyo tinglado era la producción standard y de masas, la sociedad alineada en clases en pugna, a la de un mundo desconectado y de predominancia del estado nación y sus procesos internos. Por cierto que esos cambios han ocurrido, hay nuevas modalidades de producción, de consumo, de cultura, hay fragmentación social dentro de desarrollos globales, un mundo mas interconectado también gracias a los flujos de información y el desarrollo científico técnico. Que duda cabe. Pero ¿constituyen estos cambios la superación de las relaciones capitalistas de producción, de la desaparición de clases sociales y de la contradicción entre los polos capital y trabajo? Es en esto entonces donde colabora el pos modernismo. Desde la homologación entre modernidad y capitalismo se plantea como una categoría superior que ha llegado a ser justificación ideológica de algo que si es novedoso, una modalidad de concentración de capital y acumulación de la riqueza a nivel planetario, el neo liberalismo, en sus dimensiones ideológicas, económicas, culturales y políticas.

Bien, atendido ese aspecto del pos modernismo que surgiría de un cambio dramático pero que en definitiva no sería tal y que en cambio si encubriría una nueva modalidad del predominio del capital, recapitulemos en la línea argumentativa de este ensayo.

Se plantea en cuarto lugar entonces, revisar las teorías social demócratas y pos modernas mencionadas mas arriba, las que son confrontadas con estudios ubicados en los confines del materialismo histórico, como son los de Gramsci, Meiksins Wood, Boron y Larrain, entre otros. Subsecuentemente y contrario a lo que la neo social democracia planteaba, el idilio entre ella y el neo liberalismo es revelado. Seguido a ello, una reflexión acerca de las lecciones que la izquierda marxista debiera aprender del debate y la experiencia en Europa del Este; de cómo este debate y practica política ha contribuido a la supervivencia de organizaciones y políticas clasistas que, en la presente coyuntura, pueden perfilarse como alternativa de poder al neo liberalismo que ha tenido su representación política en dos fracciones políticas de la clase dominante, la que se nutre de las relaciones y cultura feudales por mas de cuatro siglos y que luego se

transforma, sin perder ingredientes de esta herencia de servilismo, en la burguesía chilena que sustenta a la dictadura y que luego reconstituye las relaciones capitalistas en la modalidad neo liberal. La otra vertiente de la clase dominante surge del racionalismo económico de los 1980s y de la renovación de la social democracia, principalmente inspirada por teorías pos modernas que abandonan el análisis de clases, el materialismo histórico como herramienta útil de análisis y transformación social. Ambas fracciones, incluida la que ha gobernado por 18 años, la “Concertación de Partidos por la Democracia”, y la “Alianza por Chile”, son hegemonizadas por la ideología neo liberal y el pensamiento pos moderno ha contribuido a reproducir esta hegemonía. Pero como la dinámica contradictoria del capital y el trabajo aun no abandonan nuestra sociedad, los porfiados hechos manifestados en creciente organización y lucha social, muestran la declinación de la influencia pos modernista en los ámbitos de poder y en la academia. Es por tanto claro que el debate y los esfuerzos de la izquierda deben ser re-orientados.

Por lo tanto, este artículo se re-orienta y concluye que después de un intenso debate con posiciones pos modernas, el esfuerzo principal del análisis de clases debería ser enfocado en la re-articulación de la izquierda neo liberal que debiera apuntar a incrementar la lucha de clases y social por la democratización del país y el reemplazo de la ideología neoliberal expresada en economía, política y cultura. Para avanzar hacia este estadio de superación del neo liberalismo, el ensayo plantea que puntos de ruptura con el neo liberalismo deben ser identificados a través de los cuales pueda cursar la lucha contra hegemónica.

De Gramsci a Laclau y Mouffe: De la Hegemonía de Clases a la Hegemonía Discursiva

Hablar de contribuciones de Gramsci para avanzar hacia un cambio social significativo en Chile dice relación con una contribución hacia la comprensión del curso del proceso de formación y deformación de las relaciones de clases en nuestra sociedad, comprensión que debiera derivar de su aporte al debate marxista actual y al desarrollo

de una contra hegemonía cultural expresada en lucha hacia un cambio social que signifique equidad, justicia social y democratización de la sociedad rompiendo definitivamente con el legado jurídico político dejado por la dictadura, la Constitución de 1980, y la política neo liberal administrada e ideológicamente legitimada por la social democracia pos moderna en el gobierno por ya casi dos décadas.

Recordar el tiempo de elaboración de Gramsci es valioso, esta vez desde un punto de vista de la reflexión acerca del tiempo que le toco vivir y de la contemporaneidad de otras fuentes de pensamiento de su época. En particular me refiero a la atención puesta por Gramsci al pensamiento de Max Weber, quien comenzaba a avizorar la debacle del pensamiento liberal clásico, fundación ideológica del capitalismo temprano y revolucionario para esa época (Portantiero, 1999). Weber (1970) veía la necesidad de reformular conceptos tales como el del estado, el régimen parlamentario, el de burocracia, y de revisar la base teórica fundacional de la vertiente racionalista del liberalismo, esto es, el paso de una racionalidad substancial hacia una de corte mas bien formal, mas tarde interpretada por la Escuela de Frankfurt como “instrumental”. Los medios llegaban a ser el fin, no se arribo a la promesa de progreso en un sentido humano.

Gramsci puso atención entonces a este pensamiento critico surgido desde el seno mismo del liberalismo clásico el cual era síntoma de dos procesos en curso, primero, el paso desde el pensamiento liberal clásico hacia uno de corte mas bien social, en un cuadro en donde al desafío de la revolución socialista se le sumaba el auge del fascismo y la derrota del movimiento revolucionario en Alemania, que no acompañaría a la URSS en su lucha contra el capital en el concierto internacional.

Es en este contexto de producción teórica y debate, de acción política y de transformaciones de las relaciones de poder a nivel internacional, que Gramsci percibe un cambio de proyección en la modalidad de acumulación y de articulación de relaciones de fuerza y de poder que antes y de acuerdo a su especificidad histórica

habían sido concebidas en la idea de “clase contra clase”, entendida tan simple y directamente como su expresión literal lo indicaba, un frente contra otro frente, como en una “guerra de maniobras”. La idea de que esas relaciones estaban siendo articuladas en formas mas complejas con un estado burocratizado de corte racionalista formal, que amplia la separación de la sociedad—llamémosla civil—de la mayoría de las estructuras y relaciones de poder, políticas, militares e ideológicas, importantemente culturales diría Gramsci, lo lleva a delinear la idea de una forma de hacer política de clases pero en este nuevo escenario, el de “guerra de posiciones”, la que no niega la pertinencia de la de maniobras, claves en su pensamiento político que se alimentan y recíprocamente son fecundadas por el concepto de hegemonía.

Gramsci entendió por hegemonía lo que nosotros pudimos presenciar antes de la “rebelión pingüina”, la gran movilización de estudiantes secundarios del año 2006. Hegemonía sería de acuerdo a Gramsci, “dirección política y dirección cultural (además de los fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral)” (Gramsci citado en Portantiero, 1999: 52). Por lo tanto, una de las utilidades primordiales del pensamiento Gramsciano para nuestros tiempos es recuperar el concepto de hegemonía acuñado por el y el de guerra de posiciones del cual se entiende no que el poder se “toma”, que ocurre en un “asalto al poder” que concebiría el cambio revolucionario desde la mera manifestación en la superficie del conflicto de clases y del momento en que este físicamente ocurre, sino Gramsci aconseja atender a la idea de “asedio del poder” y del subsecuente proceso de conquista del poder en sus dimensiones—relacionadas, entrecruzadas, estructurales—de agencias de cambio, de necesarias modificaciones institucionales y culturales de los aparatos y dispositivos hegemónicos que impiden el cambio social revolucionario.

Si bien Gramsci sugirió poner atención a las instituciones (sindicatos, partidos, organizaciones sociales y sectoriales), a través de las cuales la hegemonía debe realizarse como embrión de una nueva vida estatal; y atender también a la organización partidaria y a las formas en que dentro de cada específica situación nacional, los grupos

que intentan representar al proletariado deben articular su dirección sobre el resto de las clases subalternas, Gramsci advierte que la guerra de posiciones, la conquista de la hegemonía no es un esquema abstracto que sigue el orden citado mas arriba pues para el la guerra de posiciones, la conquista de la hegemonía no es un esquema abstracto sino que el concepto de hegemonía es aquel donde se anudan las exigencias del carácter nacional.

Para los Marxistas entonces no basta con una formulación de estrategia internacional sino que es necesario pensar para cada sociedad, para cada nación, cuales son sus características como sistema hegemónico. La revolución socialista es internacional por su objetivo final, el punto de partida es nacional, es producto de la *voluntad colectiva nacional y popular*, de una identidad social que es de clase pero que es nacional también, que es de genero, que es cultural. La formación del “Bloque Popular Nacional” debiera ser entendido a partir de estas reflexiones y son de enorme utilidad para comprender el Chile de hoy y perspectivar caminos de construcción contra hegemónica.

A partir de esto, es necesario revisar otras interpretaciones y apreciar cuanto reafirman o se alejan principalmente de este concepto de hegemonía Gramsciano, como la de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1985), que partiendo de Gramsci, redefinen el concepto de hegemonía y de estrategia socialista, la que mostraremos, ha tenido lamentables consecuencias sociales y políticas. Laclau et Al, si bien valoran el concepto de hegemonía gramsciano, lo deconstruyen a partir de la afirmación de que no es posible entender hegemonía como dependiente de una fundación ontologica, esto es, que los dos principios del orden social, la unicidad del principio unificante y su necesario carácter de clase, no son el resultado contingente de lucha hegemónica, sino el marco estructural necesario dentro del cual cada lucha hegemónica ocurre.

Dice Laclau et Al que si bien para Gramsci los diversos elementos sociales tienen una identidad meramente relacional, lograda a través de prácticas articuladoras, siempre estará ahí un principio unificante en cada formación hegemónica, y este solo puede ser

una clase fundamental (Laclau and Mouffe, 1985: 69). Gramsci de esta forma sigue siendo un marxista apegado a la noción de clase, de clase hegemónica y sujeto histórico, y debe verse como un aporte a la lucha política la idea de articulación de sujetos e instituciones y de formación de una voluntad popular nacional con fuerte base cultural.

Según Laclau, había que apartarse de esta concepción que seguía teniendo visos de ortodoxia. Esta teoría que plantearía una estrategia socialista basada en la articulación de hegemonías discursivas parciales, sin anclaje de clases, informaría en Europa y en Chile, a la que yo llamo la neo social democracia que es parte constituyente del andamiaje hegemónico presente hoy en Chile.

Vamos entonces al primer paralelo, en retrospectiva con respecto a Gramsci y su tiempo, pero principalmente respecto a nuestra actual situación en Chile, sus similitudes y diferencias en torno a la formación hegemónica y también, como esta reformulación de Laclau de la noción de hegemonía le permite a él reclamar su compromiso socialista y de izquierda, pero ahora sin el concepto de clases como nudo central de su teoría.

Respecto a Gramsci y nosotros, en ambos casos ocurrió un cambio fundamental en el patrón de acumulación y en la articulación hegemónica del capital a nivel mundial, pero su naturaleza es distinta dada la diferencia de las circunstancias históricas. Pero un hecho es digno de mencionar, los cambios en la modalidad hegemónica fueron principalmente resultado de que la contradicción de clases se expresó en un ascenso en la lucha de clases y por ende, en disputa hegemónica. El Keynesianismo revitalizó al capitalismo así como ahora el neo liberalismo reprodujo el dominio del capital y consolidó su hegemonía, especialmente en el caso de Chile.

Observemos primero que ocurrió fundamentalmente durante los últimos decenios en Chile. La lucha de clases expresada en un conflicto violento de clase contra clase en aguda pugna en 1973 llevó a una modificación profunda de la articulación de la hegemonía capitalista y de interrupción de la construcción del movimiento contra

hegemónico, la cual derivó en una transformación de las relaciones de clases, *permitiendo un cambio de la modalidad de acumulación y del control ideológico cultural conocido hoy como neo liberalismo*. Las políticas de subsidio a la demanda, de welfare state que emergen del modelo Keynesiano, formas determinantes de la reproducción de la hegemonía del capital desde los 30 a los 70s en occidente, no fueron las mismas que recompusieron las relaciones de clases en Chile y en el mundo a favor del capital. Esta vez la reproducción de la hegemonía del capital resultó de la imposición de una concepción de democracia liberal basada en el pensamiento de Hayek que la entiende a partir de la preponderancia de tres principios: el individualismo; la estabilidad social o paz interna y el libre movimiento del mercado o catalaxia (Larrain, 2005).

El neo liberalismo nos ha llevado a una concepción de progreso más bien técnico, pragmático, burócrata racionalista, de búsqueda desenfadada de rentabilidad, del crecimiento económico como fin absoluto, del monopolio comunicacional más abrumador de los últimos tiempos, donde se conjugan la propiedad de los medios de comunicación por parte del gran capital y el avance de las tecnologías de la información. La meta de un progreso humano, sostenible e integral ha quedado postergada. Individualismo, consumismo, temor por lo hecho por la dictadura, deslegitimación de las teorías marxistas o distorsión de ellas, han llevado a una pérdida más que relativa de la capacidad de negociar nuestras vidas y muestran una hegemonía abrumadora del capital en la sociedad, por lo menos hasta el año 2006. Por lo tanto, el concepto de hegemonía de clases Gramsci y la necesidad de articular un bloque histórico nacional, cultural y popular en términos de desarrollar una guerra de posiciones contra hegemónica, dada la complejidad de la formación actual, estaría plenamente vigente. ¿Por qué abandonarla ahora por teorías pos modernas que niegan los fundamentos de la filosofía de la praxis a partir de la veneración de la contingencia y el discurso por sobre lo que nos enseña la historia? Ya no importaría el contexto, todo sería pura contingencia.

¿Capitalismo igual Modernidad? Emergencia del Pos Modernismo y la Neo Social Democracia

Las tres teorías sociales que desde los setentas han centralmente informado a la nueva social democracia mundial, y chilena en particular, han llegado a ser principales en el cuerpo doctrinario de una fracción de la clase dominante que ha llegado a ser hegemónica en esa clase, la neo social democracia; este derrotero teórico desde Touraine (1981) y su teoría de los “Nuevos movimientos sociales”; de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1985) y su teoría pos moderna de la hegemonía del discurso; y la última versión Bersteiniana de Giddens (1998) en su popular “Tercera Vía”, le han quitado el piso a los intentos doctrinarios y programáticos de la derecha tradicional y conservadora. En una palabra, estas teorías, una tras otra, han llegado a ser una ideología coherente y útil al neo liberalismo, han renovado la ideología de la clase dominante y ejerce hegemonía no solo en esa clase, sino en toda la sociedad. Como diría Marx (1977), es la nueva burguesía y su discurso ideológico de turno que retrata al mundo a su imagen y semejanza.

Las negativas consecuencias sociales, humanas del concepto de hegemonía acunado por sectores del socialismo pos moderno, como lo llamo Altamirano, herederos de Ernesto Laclau, Chantal Mouffe, Katherine Gibson y Julie Graham, son hoy mas evidentes que nunca y sin duda que están en la base de la crisis programática, política y ética de la alianza de gobierno. Por lo tanto, no pueden estar ausentes de la discusión que sigue.

El camino desde el concepto Gramsciano de hegemonía a una noción renovada de ella caratulada como hegemonía del discurso, que articularía sitios de lucha de acuerdo a los discursos que surjan para la construcción de una estrategia socialista hacia una democracia radical, como diría Laclau, ha llevado, contrario a lo que sus creadores pensaron, a constituir esta teoría en un dispositivo ideológico sostenedor del neo liberalismo. Primero, el pos modernismo, al criticar a una modernidad instrumental anacrónica, se valida a si misma como alternativa teórica. El problema es que por criticar a una “perversa modernidad que lo corrompe todo”, no toca un pelo a los

dueños del capital. Como dice Ellen Meiksins, la “fusión del capitalismo con la modernidad tiene el efecto de ocultar la especificidad del capitalismo, si no es que este desde el punto de vista conceptual desaparece por completo” (Meiksins Wood, 1999: 261).

Enfatizar las discontinuidades de las eras (modernas, “pos” de toda laya, etc.), que incluso marxistas como Jameson y Harvey utilizan, lleva mas a confusión que a clarificar lo que hay en el tinglado de la sociedad mundial y local. La sentencia de muerte en contra de una modernidad presentada como fuente de deshumanización, no es entonces una cuestión antojadiza, tiene que ver con el planteamiento de fondo, aquel que dice que se inaugura un nuevo tiempo donde los conceptos, categorías y teorías respecto al “pretérito” tiempo de la modernidad (capitalismo para algunos) termino, se acabo la historia, como pensó también Fukuyama. Con el vuelito entonces de estas premisas, mega teorías como la Marxista dejan de tener validez ya que su sujeto de estudio y transformación ya no es el mismo, lo pos moderno tiene poco que ver con capitalismo, o como este se interpretaba. Esto provoco “una verdadera estampida de especialistas que salieron a recorrer la sociedad civil en busca de nuevos actores sociales” (Boron, 1999), una “plétora de teorías e interpretaciones que difundieron la buena nueva del fin del sujeto histórico, con una placentera mezcla de alivio y satisfacción, celebrando la desaparición de los anejos actores clasistas del capitalismo” (Boron, 1999: 193) . Entre ellos andaban Touraine, Laclau, Mouffe, Lyotard, y los criollos Tironi, Correa, Altamirano y muchos otros herederos de la escuela pos moderna Europea. Incluso, vieron la luz divina que traían los nuevos movimientos sociales expresados en la fuerza motriz del cambio desde las dictadura a la democracia.

Sin embargo, y como bien comenta Boron, la existencia de “nuevos movimientos sociales expresan una realidad distinta, pero no contradictoria, al continuado protagonismo de las clases sociales” (Boron, 1999, 197). De hecho, fueron parte de la misma lucha, pero en un escenario en que

la evidencia demostró que quienes estaban desempeñando los papeles protagónicos de la transición no eran sino los viejos actores clasistas: empresarios, banca extranjera, movimiento obrero. Los movimientos sociales cedieron rápidamente su lugar a los actores colectivos cuyo certificado de defunción había sido extendido prematuramente (Boron, 1999: 197).

En resumen, identificar capitalismo y modernidad, pregonar su muerte e inaugurar un nuevo periodo “pos” que barre con toda teoría y acción en la ya “fallecida” modernidad, ha llevado a un sentido de indeterminación y del reinado de lo efímero que nos impide dar cuenta hasta de lo que somos.

El Idilio entre la Ideología Socialista Pos Moderna y la Hegemonía Neo Liberal

Lo común de estas tres teorías de Laclau, Touraine y Giddens es que ellas, en distinto momentos de las últimas tres décadas del siglo XX, surgieron como crítica a la ortodoxia Soviética, una crítica justa a la distorsión de los ideales socialistas que alguna vez inspiraron a esa revolución social. En segundo lugar, de la debacle política que estas perspectivas avizoraron, planteamientos de reformulación teórica y deslegitimación de conceptos marxistas le sucedieron. Las tres teorías niegan la centralidad del concepto de hegemonía, de la hegemonía de clases y de ahí, de la necesidad de un sujeto social central e histórico, la clase trabajadora. “Nuevos” reemplazan a los “viejos movimientos sociales”, según Laclau la hegemonía de clases es reemplazada por hegemonías parciales articuladas por y en discursos. Giddens plantea las rectificaciones de arbitrariedades que produce el mercado a través de agentes estatales y privados que promoverían la participación inclusiva, no exclusiva e ideológica. Las teorías “pos”, especialmente la de Laclau y Mouffe y discípulas de ellos como Gibson y Graham (Cox et al., 1999), niegan la unicidad, singularidad y centralidad del capitalismo como sistema y articulan discursos y agentes sociales en coherencia con la naturaleza fragmentada de la sociedad que ellos observan.

Se proclama entonces: abajo la ortodoxia, viva la renovación pos moderna. Como vemos, el contexto Europeo crítico del Marxismo de los sesentas y setentas dio lugar a intentos teóricos como el de Touraine, y que prestigiado como producción intelectual en el contexto europeo, presto luego ciertos argumentos a la teoría hecha carne en la obra *Hegemonía y Estrategia Socialista: Hacia una Política Radical Democrática*, acunada por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1985), una perspectiva singular entre otros intentos teóricos en muchas áreas del arte y de las ciencias sociales del así llamado “pos modernismo”. Esta teoría se alejaba del concepto marxista de hegemonía definiendo uno nuevo, que sin embargo todavía pretendía oponerse al capitalismo y luchar hacia un socialismo basado en una democracia radical y profunda. Esta perspectiva argumentaba que las hegemonías eran ahora parciales y discursivas, articuladas en torno a sitios específicos de lucha que esos discursos articulaban y situaban.

Seguidores de esta teoría como las autoras Katherine Gibson y Julie Graham (Cox et al., 1999), llegaron a pensar que la hegemonía del capital no existía como totalidad, singularidad y unicidad. Pensaron que la superación de las teorías marxistas y sus alcances respecto al asunto de la hegemonía, presentes en Marx, Lenin y Gramsci, por nombrar algunos sobre salientes en torno al tema dentro de la tradición marxista, se encontraba en barrer con la idea de una contra-hegemonía central dado que no había contexto hegemónico, y mucho menos de que un rol central en esta lucha la asumiera el movimiento de trabajadores. La idea del capitalismo como un sistema sólido y hegemónico debía ser rota en mil pedazos. Esparcido en pedazos el capitalismo, como lo graficaran Gibson y Graham (Cox et al., 1999), la estrategia de esta nueva izquierda era actuar en cada uno de esos pedazos. Así por fin terminaríamos con el capitalismo. La estrategia de lucha contra el capital vista como contra una totalidad, propia de “los viejos movimientos sociales”, había sido errada. Era más fácil de esta otra forma, con un capitalismo fragmentado.

Había entonces que dotar al discurso del patrimonio de la construcción de hegemonía de acuerdo a cada uno de esos “pedazos”, a esos “sitios de lucha” donde se articularía

dicho discurso (así podría surgir el discurso intercultural con especialistas y Mapuches en el tema; así con las mujeres y la píldora del día después; así con los estudiantes y el crédito universitario), cada uno en su nicho construyendo su discurso sin conexión con la realidad exterior, todo con especialistas, consultores y ONGs, virtuosos al momento de construir discursos y cooptar sectores desde lo social. Lo total había que hacerlo parcial; lo fragmentado tenía su propia lógica y solución, no era mas parte del todo. Así movimientos de mujeres, diversidad sexual, de ecologistas, de pobladores, de estudiantes, de obreros, de pueblos originarios eran envueltos en una construcción discursiva propia, independiente y ajena a la de cualquier otro sector social.

Pero los porfiados hechos insisten. Dentro del proceso de formación y deformación de las relaciones de clases durante los últimos treinta años, el re ordenamiento político de clases actual ha dejado en evidencia a los pos modernistas que piensan que las consecuencias sociales de los discursos se pueden explicar por los discursos mismos (Larrain, 2005). El resultado que tenemos hasta hoy es que en la practica, los sujetos, presos dentro de cada discurso, fueron cooptados por instituciones o anulados en su calidad de movimiento social, fragmentados e irrelevantes al momento de hacer política o cuestionar la política.

Podemos por lo tanto decir que después de tres décadas de predominio de esas teorías en la social democracia y en la política en Chile, es claro que la articulación y coordinación entre sectores sociales y movimientos fue muy afectada. Un proceso de despolitización de lo social ha hecho su camino. Esto se debió no solo por el impacto de la crisis del socialismo, que es un factor importante a considerar, sino más bien por que se nos planteo que el poder del capital no era hegemónico, “no era para tanto”. Aparentemente, no había nada en común en los problemas de diversos sectores sociales. No habría fuente común de conflictos identificable. Toda realidad era parcial y se construía en el discurso de hegemonías parciales. Habrán por lo tanto realidades como discursos surjan, hegemonías como discursos fluyan, todo llega a ser puro texto, todo es efímero, es el fin de la historia como manera básica para incluso entender y encontrar

sentido a nuestras vidas. Las mega-teorías habían fallecido, comenzaba el reinado de las hegemonías parciales y discursivas.

Sin embargo y paradójicamente, el tributo a lo efímero y a lo fragmentado ha llegado a convertir a los planteamientos pos modernistas en lo que ellos criticaron y condenaron, una teoría totalizante y dogmática de lo indeterminado, con serias consecuencias en lo social derivadas de su aplicación. Hoy la sociedad chilena es menos participativa, menos politizada y la elite política y económica que la rige esta cada día mas lejos de lo social y mas fuerte en su poder hegemónico. Pero la cuestión es que el discurso dice una cosa, pero la realidad dice otra. Ahí están los porfiados hechos una vez más.

Debemos por lo tanto verificar que solo mirando la realidad social actual, la “hegemonía del discurso” va cayendo en un tremendo desprestigio, en la academia y en la calle, en teoría y practica. Nunca la hegemonía del capital ha sido tan total, abrumadora y singular en Chile como lo sido hasta hoy, y difícilmente podemos encontrar teorías como la pos modernista de Laclau y Mouffe y la de los nuevos movimientos sociales de Touraine, que hayan hecho mas daño al desarrollo de la conciencia social en la gente, que la han dejado a la intemperie, atomizada, sin capacidad de negociar sus propias vidas, como diría Bauman (1997). La desregulación del trabajo y la mercantilización de la educación publica, por tomar como ejemplo dos ejes claves de la integración social en cualquier sociedad moderna, han producido ciertamente como resultado una profunda desintegración y enajenación social de la cual nadie puede enorgullecerse.

La desintegración social a la que contribuye la desregulación laboral y una educación clasista y mercantilizada basada principalmente en el discurso constructivista, es también resultado de la veneración del discurso como constructor de imágenes y hegemonías, lo que ha contribuido a crecientes niveles de atomización, de desintegración social, tal como la ideología neo liberal pretendía. Exclusión y no participación, fragmentación y no solidaridad resultaron de la aplicación de la *tercera*

vía y de las teorías pos modernas como la de Laclau en Chile. Los ideólogos como Altamirano, Lagos, Tironi y Ottone entre otros socialistas de la “armada española y francesa” que importaron a Chile estas perspectivas, han terminado por ser principales sostenedores ideológicos del neo liberalismo al que esperaron resistir. Las teorías pos estructuralistas y pos modernistas han dañado el tejido social y han servido como justificación ideológica a la aplicación de una forma de capitalismo extrema y por tanto profundamente desigual. En definitiva, la neo social democracia provee el libreto ideal para el reinado del mercado neo liberal. Definitivamente, le robaron el guión a la derecha tradicional. Como bien dice Larrain (2005), si no hay historia y todo es pura contingencia, ¿Cómo podemos dar cuenta de lo que somos, incluso individualmente? Lo cierto es que ni todo puede ser reducido solo a la historia, pero mucho menos todo puede ser pura contingencia.

La leve fisura en la hegemonía capitalista hoy se puede explicar desde el desprestigio de estas ideologías que han ayudado a sostener el modelo. Visto dialécticamente, de este proceso de deslegitimación de las estrategias social demócratas, se debería esperar a su vez el surgimiento de una izquierda que a la vez de revelar este fenómeno, debiera perspectivar la politización de lo social y la socialización de lo político y recuperar enseñanzas como las Gramscianas para combatir a los hegemonicos de hoy.

El presente entonces evidencia la necesidad de entender la realidad en su generalidad, totalidad y también en su especificidad. El pos modernismo ha llegado a ser una mega teoría totalitaria de lo indeterminado, funcional y cómplice del orden “caótico del mercado”. El poder hegemónico neo liberal no ha sido parcial ni discursivo, ha sido concreto y totalizante, mas aun, globalizante a nivel planetario.

Lecciones para los Marxistas

Lo cierto es que a pesar de los embates desde todos los sectores y la auto-critica desde dentro también, los marxistas han sacado lecciones de todo esto. Han aprendido que las

clases son relaciones que se forman y deforman en el devenir histórico y que están en permanente contradicción; que la fijación exclusiva y obsesiva en la vertical y artificial figura de la base y super estructura debiera dar lugar, como planteara Rey (citado en Larrain, 1986), a una idea de articulación de modos de producción en la formación social en las que no solo cuenta la base económica y la superestructura ideológica sino también se debe verificar que en el proceso colisionan junto a ellas relaciones de genero, políticas, económicas, ideológicas, de raza y muchas otras, lo que ocasiona que las cosas cambien, muten, perduren algunas y otras adopten otras fisonomías.

Esta idea de articulación, presente también en la sociología política de Gramsci, ayuda a entender por que el marxismo hoy debiera reconocer la pertinencia del sentido de determinación por sobre el de determinismo. Hay más de un resultado de cambio social posible en los procesos de articulación de las relaciones sociales de producción. Pero las relaciones estructurales y sus manifestaciones contingentes no producen cambios por si mismas, sino es con el concurso de los agentes sociales capaces o no, en ciertas circunstancias históricas, de llevar el proceso hacia un cambio trascendente en la formación social. Debemos sepultar entonces el concepto de determinismo y reafirmar el de determinación, entendiendo muy básicamente que no todo es tan efímero y relativo como el pos modernismo plantea y que la historia no es tan lineal y evolutiva, esto es, teleologica como alguna vez algunos marxistas pensaron y creyeron en la tan mentada “inevitabilidad”. Al menos hoy estamos ciertos que tenemos un mínimo sentido de lo que son nuestras vidas, que constituyen historia y no meros discursos, y que a través de esa historia podemos cambiar las condiciones de existencia. Tal posibilidad esta ahí, es en este terreno de posibilidades donde se da el juego por el cambio social.

Es también de prístina ignorancia deslegitimar al marxismo por la formulación política del partido único y de la dictadura del proletariado, postulados que correspondieron a ciertos episodios históricos pero que no se pueden recrear mecánicamente y como condición *sine qua non* en otras condiciones sociales y políticas. Estos derroteros

correspondieron a una interpretación hacia la práctica de políticos revolucionarios ante un contexto específico e históricamente determinado, no es base filosófica de la teoría marxista como un todo.

Por otro lado, sin duda que también hemos aprendido que el carácter patriarcal de las relaciones de género son reproducidas por relaciones de clase y viceversa y que estas también se transmiten a través de las clases y capas sociales y que penetran toda la división del trabajo, dividiendo en términos patriarcales al sistema de educación, a la industria y al movimiento sindical como un todo. Todo esto ha creado la imagen de que el machismo es parte de nuestra cultura, de que “somos así”. De la misma forma como se aplica ese esencialismo cultural a las relaciones de género, otros de derecha han promovido que la desigualdad es propia de nuestra naturaleza humana imperfecta. Si se quiere saber más de esto, no hay más que leer a Bobbio (ver Leal, 2005). Estas dos furibundas sentencias de género y clase necesitan por tanto ser contestadas si realmente se piensa que ser marxista y de izquierda es proponerse un cambio hacia la justicia social.

Dentro de ese cuadro, el incipiente auge que experimenta el marxismo en el mundo, especialmente en América Latina, es un dato importante del actual momento político. Pero debemos precisar que la relevancia y legitimidad de la teoría marxista no ha sido algo que solo le debemos a esta coyuntura. La premisa marxista de que teoría y práctica están en íntima relación dialéctica quedó paradójicamente demostrada desde el colapso mismo del socialismo Soviético. Aprendimos de la teoría y de la historia que una práctica errada deslegitima a la teoría, como sucedió después del colapso de Europa del Este. Pero el fracaso del socialismo Europeo no significó la negación de la tradición teórica marxista. Una teoría que es capaz de reconocer las tremendas aberraciones de una práctica y es capaz de combatir el dogma que fue su causa y efecto, puede todavía crear nuevas propuestas teóricas y por ende, nuevas prácticas. Una práctica social nueva partirá, y ya está haciendo su camino desde una comprensión sensata y actual del neo liberalismo en Chile. Esto es entender como la filosofía es expresión de la sociedad,

como reacciona sobre ella, y que la medida en la cual reacciona, es como señala Gramsci, precisamente la medida de su alcance histórico, de no ser “elucubración” individual, sino “hecho histórico” (Portantiero,1999: 275). He aquí la diferencia fundamental y de calidad entre el marxismo y las teorías que lo desafiaron.

De lo que se trata ahora es de mirar y reflexionar acerca de como la construcción contra hegemónica puede hacer camino y ser hecho histórico. La creciente deslegitimación del régimen político excluyente, evidencia de una democracia coja, tutelada, restringida, en definitiva, de una democracia a la medida de una economía neo liberal y, los crecientes índices de desigualdad y desintegración social, han desatado una creciente movilización social y no han hecho sino mostrar los primeros síntomas de una crisis de legitimidad de la autoridad política, de la institucionalidad heredada por Pinochet, la clase dominante y su sumisión a los Estados Unidos de America (USA), al FMI y al banco mundial y a las transnacionales que se articulan a través de ellos. Por lo tanto, descubierto el velo con el cual neo liberales y pos modernistas intentaron reproducir su hegemonía, es imperativo que dos procesos puedan darse a la vez, estos son, la articulación de la izquierda anti - neo liberal como instrumento de cambio social y la identificación de los puntos de ruptura de la hegemonía neo liberal.

Contra hegemonía: Lucha Social, Construcción de la Izquierda Anti -Neo-Liberal e Identificación de Puntos de Ruptura Hegemónica.

2006–08: Estudiantes y Trabajadores en la Activación de la Lucha Social

El ejemplo de los estudiantes secundarios en la calle ha significado el mas certero golpe a la creencia que el apoliticismo había llegado a ser una principal característica de los chilenos, que la apatía de los jóvenes era evidente pues no quieren votar. De hecho eso ha sido así. Para las elecciones municipales de octubre del 2008 se estima un padrón electoral de 8.100.000 personal inscritas, de las cuales, si se considera, como plantea el director del servicio electoral (SERVEL) Juan Ignacio García (2008), “que el segmento juvenil esta entre 18 y 29 años, ese grupo representa un poco mas de 7 u 8 % (del total

de inscritos)”. Visto esto desde el punto de vista de los jóvenes que no están inscritos, el SERVEL (2008) indica que serian “mas de tres millones de jóvenes [los que] están en edad de participar, pero no lo hacen”.

Pero una cosa es que los jóvenes no crean en el sistema binominal de elecciones y otra muy distinta es que no les interese lo que pasa, que no les interese la política, la participación social y el cambio social. La emergencia en las calles de los “pingüinos” (estudiantes secundarios llamados así por su uniforme) en abril del 2006 fue la muestra más elocuente de ello.

Las movilizaciones de los estudiantes secundarios se extendieron desde el 26 de abril al 7 de junio del 2006 en lo que se conoció como la “Revolución de los Pingüinos”, “la primera gran movilización del siglo XXI en Chile”, “el primer movimiento social del siglo XXI” (Gutiérrez Portillo y Caviedes, 2006: 1). Fueron entre “600 mil y 1 millón los estudiantes movilizadas (Gutiérrez Montillo et al., 2006), apoyados por profesores y padres en lo que significo un terremoto político en Chile por el cual renuncia el ministro de educación Martín Zilic. Fue un movimiento *in crescendo*. Veamos lo que relata García Huidobro (2007: 2) solo respecto a lo que ocurría a fines de mayo:

...mas de 250 establecimientos educacionales secundarios paralizados (la mayoría municipales, pero también alrededor de 50 particulares-subvencionados y 50 pagados); a ello se sumaron establecimientos de educación superior, estatales y privados. El paro fue masivo: la prensa hablo de 600.000 participantes y otro medio los estimo en un millón; es la mayor paralización de los últimos 16 años. Pese a que los dirigentes estudiantiles llamaron constantemente a realizar solo manifestaciones pacificas, hubo brotes de violencia en los que se contabilizaron 725 personas detenidas y 26 heridos.

Los estudiantes habían ya el 2005 hecho llegar ciertas demandas a las autoridades, sin respuesta a ellas. La lucha comenzó entonces demandando que la prueba de ingreso a la universidad (PSU) fuera gratis y que el pase escolar se usara mas de dos veces por día (García Huidobro, 2007: 1). Sin embargo, con el correr de las movilizaciones, el

movimiento incremento sus demandas a áreas mucho mas políticas que reivindicativas en el ámbito de la educación, e incluso mas allá, por el impacto y alcance social y político que ellas tuvieron. Los estudiantes amplían sus demandas el 19 de mayo exigiendo el fin de la municipalización de la educación y el retorno de su administración al ministerio, al estado central. Pero fueron mas lejos, llamaron derechamente a reformar la educación estructuralmente, demandando terminar con la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) promulgada por Pinochet el día anterior a que dejara el gobierno (García Huidobro, 2007: 2).

Pero la LOCE no se puede cambiar así como así pues es ley orgánica y necesita de un *quórum* de más de 2/3 de las cámaras del Congreso para ser modificada. Y la trampita sigue pues el Congreso es elegido a través de un sistema binominal refrendado en la fraudulenta Constitución Política de 1980 que institucionalizo la dictadura de Pinochet. Esto es, el sistema garantiza una presencia del bloque de Derecha de tal manera que una ley orgánica como esta no se puede modificar.

Los estudiantes secundarios, a los que se sumaron los universitarios y profesores, llegaron a entender que sin un cambio de fondo no se superaría la crisis de la educación. No hay cambio real sin tocar la institucionalidad heredada de la dictadura que consagra un régimen político excluyente y sirve de aval de las políticas neo liberales que, en el caso de la educación, han afectado estructuralmente la educación publica y modificado el status valórico de la educación como “derecho” en educación como “mercancía”, causa y efecto de la transformación del estado docente en uno subsidiario, sin cambios. Este fue entonces un movimiento social surgido desde una crisis del sistema educacional pero que expreso graves desigualdades y contradicciones de clase, expresadas tan simple pero profundamente por el estudiante del Liceo de Aplicación que dice “lucho por el pase escolar por que no hay plata en la casa” (Entrevista, 26 de mayo, 2008). Aquí se sintetiza la dialéctica entre la demanda específica y la general, de clase.

Es por lo tanto evidente el carácter político y de clase del movimiento en tanto desafía la modalidad neo liberal de acumulación capitalista desde el sector de la educación pero que articula dialécticamente demandas específicas con generales de toda la población que llevo a sentirse identificada con la causa de los pingüinos.

Pero la cosa no quedo ahí. El 2007 y 2008, después de la formación de la comisión convocada por la Presidenta Michelle Bachelet, encabezada por Juan Eduardo García Huidobro, surge un proyecto de reforma que no alcanza acuerdos entre todos los sectores. La municipalización y la privatización (especialmente lo que se refiere al lucro que llena los bolsillos de los sostenedores o propietarios de los colegios particulares subvencionados), no se modificaron. Estudiantes y el Colegio de Profesores (gremio para unos, o sindicato para otros) se retiraron del consejo asesor. Luego, este mismo informe seria modificado por un acuerdo político entre la alianza de derecha y la de gobierno, conocida como la Concertación de Partidos por la Democracia que finalmente llevo al Congreso para reemplazar a la LOCE. Esta reforma de ley se conoce como Ley General de Enseñanza (LGE) la cual reproduce el sello neo liberal de la educación, según estudiantes y profesores (Gajardo, 2008). Mas luchas han ocurrido desde entonces. Hoy en el año 2008, protestas semanales se sucedieron una tras otra entre marzo y junio. Aun la ley nueva no se aprueba. Lo cierto es que ella no generara consenso ni paz social sino movilizaciones indefinidas, en lo que respecta a profesores y estudiantes que siguen levantando la bandera de la educación publica.

Este sector social, especialmente en el los pingüinos, han sido sin duda los que abrieron la puerta a la acción social, mostró que era necesario luchar, que así se consiguen cambios, que unidad en la diversidad, decisión y pluralismo tras una reivindicación sentida, son elementos que contribuyen al cambio social y la justicia social. Así también lo entendieron los trabajadores del sub contrato y tomaron la antorcha de la acción social. Otro agujero comienza a agrandar entonces la grieta de la hegemonía neo liberal en Chile.

Sub-Contrato: de la Apática Precariedad Laboral a la Abierta Lucha de Clases

Desde el 2007 se ha incrementado el conflicto entre el capital y el trabajo en Chile. Su mayor expresión ha sido la lucha del sub-contrato en la gran minería del cobre. Principal ingreso y sostén de la economía chilena. Cerca de 18 mil trabajadores reclamaron “a igual trabajo, igual salario”, como señalara el dirigente Cristian Cuevas en entrevista televisiva. Cumpliendo una misma función, este sector precarizado producto de la desregulación laboral, ganaba menos que los trabajadores de planta y tenía obviamente menos derechos laborales. La Presidenta Bachelet ofreció 450 mil pesos al mes, pero después de 33 días de huelga, la oferta fue rechazada por la Confederación de Trabajadores Contratistas (CTC) que lidera Cristian Cuevas y que agrupa alrededor de 12 mil trabajadores.

Finalmente se lograron acuerdos económicos pero lo realmente significativo fue que de hecho la empresa madre CODELCO tuvo que negociar con los trabajadores liderados por Cuevas, terminando con el distanciamiento respecto a la empresa madre y con la interferencia de las empresas contratistas que a través de esta modalidad de relación laboral “han cometido todo tipo de abusos” (Vega en ICAL, 2007: 2). La ley laboral que consagra y provoca estos abusos había mantenido alejada a la empresa madre de toda responsabilidad social y laboral con estos trabajadores (ibid: 1). Eso se rompió y se abrió un escenario en el cobre y otros sectores donde este tipo de negociación se reprodujo con bastante éxito para los trabajadores.

Un análisis inmediato del fenómeno muestra que se produjo una tensión entre la flexibilidad que caracterizaría al sub contrato y la permanencia considerable en el tiempo de trabajadores en esa modalidad. Se suponía que la flexibilidad e intensidad laboral eran parte de sistemas de trabajo temporal mas o menos breves, donde el cambio y la movilidad de empleados era permanente, lo que a su vez ayuda a la patronal a atomizar y desintegrar la organización obrera. En el caso de CODELCO, inmensa empresa estatal del cobre, había trabajadores que estaban en esta situación injusta por

más de dos años. Por ahí detono entonces el conflicto. Por ahí salto la liebre, en la permanencia en el tiempo de un sector que se suponía debía ser móvil, flexibilizado que se miraba en los de planta y veía como la diferencia los convertía en mano de obra de segunda clase. Los trabajadores de empresas contratistas comenzaron a reconocerse como parte de la empresa madre, no de la intermediaria. Pero ellos eran los hijos despreciados, los hijastros, los “huachos” del cobre.

Así comienza a operar un cambio en la formación de clases, en la dinámica de la conflictiva relación entre capital y trabajo. El polo del trabajo se activó y produjo inmediatamente modificaciones en dicha relación de clases. El movimiento obrero comienza a retomar su fuerza que la historia del siglo XX testifica y que tras ella logro nada menos que un gobierno popular con Salvador Allende a la cabeza. Los mineros paralizaron los minerales, cortaron caminos, tomaron sitios de trabajo, marcharon hacia las ciudades, desarrollaron formas de lucha violentas y no-violentas. Finalmente le doblaron la mano a la empresa y a la injusta ley laboral heredada de la dictadura, como lo hicieron los pingüinos con la ley LOCE en la educación.

Algo muy parecido ocurrió en el sector forestal y en el de la industria del salmón (otros dos sectores claves del modelo exportador chileno). Los trabajadores de las celulosas convocaron a más de 8.000 trabajadores, cuyos representantes presentaron un petitorio de 23 puntos de los cuales siete están referidos a beneficios económicos y el resto a mejorías en las condiciones de trabajo (El Mostrador, 26 abril 2007).

La lucha fue ardua contra el trabajo precario la contaminación del medio ambiente cobro una víctima fatal entre los trabajadores (El Mostrador, 26 abril 2007). Cientos de trabajadores y sus familias se sumaron a las marchas y diversas movilizaciones en pos de mejorar las condiciones laborales y de vida de todos ellos. En el sector salmonero la precariedad no se le va en saga a los otros sectores como el forestal:

Campeones en precariedad son las salmoneras Marine Harvest y Pesquera San Jorge. Acreditar judicialmente su responsabilidad en accidentes laborales ha sido imposible para

los familiares de una decena de víctimas. Marine Harvest enfrenta una demanda por el cuasidelito de homicidio de Javier Velásquez, de 24 años. Falleció mientras desarrollaba faenas en una zona donde transitaban grúas (El Mostrador, 26 abril 2007).

Otros conflictos han surgido o se prolongan el 2008, como el de los deudores habitacionales, el de los trabajadores de la salud, de correos de Chile, de los empleados públicos, de sectores productivos diversos como el de la industria de confites CALAF, en huelga en Septiembre del 2008. En Santiago, si el trabajo es precario, la calidad de vida decrece también producto del fracaso del sistema de transporte público conocido como “Transantiago”. La empresa estatal “Metro” de trenes urbanos ha tenido que soportar su pesada carga, resultante de la ineficiencia de un sistema orientado a un fin público pero pensada e implementada con diversos empresarios privados que definitivamente “no han dado el ancho”. El Metro nos llama a gritos la atención diciéndonos que la eficiencia y calidad de servicios no es patrimonio de la actividad privada. Por otro lado, a este cuadro de variada e intensa movilización social, se debe sumar la permanente lucha del pueblo *Mapuche* por su tierra y a la actitud represiva del estado chileno con ellos.

El síntoma es el mismo en todas partes, y la evidencia muestra que el origen radicaría en la aplicación de un modelo neo liberal tan radical que solo pudo resultar de la imposibilidad de oposición a el bajo Pinochet. Para muestra, un botón: “Según la Dirección del Trabajo (2004) un 50,5% de las empresas externaliza parte de su producción, y un 20,7% sub contrata la realización de su principal actividad económica” (Vega en ICAL, 2007: 3). En síntesis, y sin ser la intención de este articulo hacer un detallado relato de cada uno de estos movimientos, sino mas bien mostrar la activación de la lucha social en Chile en los dos últimos años, va quedando claro que, como el volcán Chaiten en el sur de Chile, la contradicción capital trabajo ha entrado nuevamente en erupción.

Junto con el interés de mostrar la actividad del movimiento obrero el último tiempo, es útil reparar en la crisis energética que atraviesa el país y que también refleja la rigidez del modelo neo liberal respecto, en este caso, a las relaciones internacionales. La huelga nacional de los camioneros fue reveladora en este aspecto. La cuestión de la energía es y será un problema grave para Chile. Sin embargo la política neo liberal de Chile en el plano internacional que privilegia la entrega de su tierra a transnacionales, a la inversión extranjera y a la exportación de materias primas sin valor agregado a países llamados “desarrollados”, le impide mirar al vecindario latino americano para solucionar sus problemas energéticos. Privilegiar tratados de libre comercio (TLC) con USA, con la Comunidad Económica Europea (CEE), APEC, China, India, excluiría a Chile de la posibilidad de diseñar una estrategia latino americana, mas aun cuando la mayoría de estos países han desafiado al neo liberalismo y privilegian políticas de integración regional.

Pero Chile “no esta ni ahí” con el vecindario, y en este hay gas, petróleo, manos amigas que estrechar. Lo que el dogma neo liberal no deja ver es que más allá de diferencias ideológicas, las relaciones internacionales deberían tener como una de sus principales metas beneficiar el interés nacional, en este caso, en relación a la energía. He aquí otro foco de conflicto para el hasta hace poco incólume e incuestionable modelo de desarrollo neo liberal.

Resumiendo, en la educación, el sector minero, forestal, de la industria del salmón, del transporte de carga, en la administración pública, en el sistema de salud, como en muchos otros, se puede reflexionar al menos en torno a tres cosas. Primero, que los estudiantes dieron el ejemplo y detonaron la lucha social la cual se legitimo como vía para cambios en la actual situación del país. La despolitización de lo social a lo que contribuyeron los acuerdos marcos y la aceptaron por parte del centro político (léase pos modernistas y neo liberales) de la institucionalidad Pinochetista, llego a ser cosa del pasado. No fue un discurso parcial el de los pingüinos, sino una practica concreta que activo otros sectores contra un sistema hegemónico que esta muy lejos de ser parcial y

discursivo sino mas bien muy totalizante. A los estudiantes los siguieron los trabajadores, especialmente del cobre, sector estratégico para Chile. Y ellos dieron otra lección. Si es posible reformas al sub-contrato en el cobre y pasar por sobre las reglas de negociación que impone la ley laboral, ¿Por qué no en otro lugar? Ciertamente se lo preguntaron muchos en una situación similar de precariedad de sueldos y condiciones laborales como en las celulosas y en las balsas salmoneras. Se aprecia por lo tanto un cambio en las relaciones de clases gestado por la activación del polo del trabajo de la contradicción que ha remecido al capital.

Esto nos lleva a un segundo aspecto que revela la actual situación. Los conflictos son indicativos de que es posible desafiar y ganar, de que la concentración de la riqueza y la acumulación extrema del capital ya están haciendo estragos de tal magnitud que ni la desintegración social estimulada por la ruptura de puentes de integración social debido, en el caso del trabajo, a la desregulación laboral y en el de la educación, a la destrucción de la educación pública, puede reproducirse. Tampoco en lo ideológico y cultural el despertar de las conciencias—de las más jóvenes sobre todo—fue impedido por los voceros pos modernos de lo efímero, indeterminado y fragmentado del firmamento de las infinitas hegemonías discursivas, iracundos ellos en la veneración de la pura contingencia. El contexto que abrumba a jóvenes y trabajadores es respuesta suficiente a tales elucubraciones. Tampoco las políticas asistencialistas focalizadas que anulan la capacidad de participación social (Gutiérrez en Radio Nuevo Mundo, 9 de Septiembre, 2008), reflejo de la receta renovadora de Giddens, han frenado la marcha de sujetos por el cambio social. Por ultimo, ni la imposición de una pauta cultural hedonista de consumo (Moulian, 1998) ni el bombardeo manipulador de los medios de comunicación han podido enajenar todas las conciencias y reproducir practicas limitadas. A pesar de todo ello hay una rearticulación del movimiento social, de su organización y de aquí, de la izquierda.

Pero también es cierto que este es solo el comienzo del camino y este es cuesta arriba. No todas las conciencias fueron enajenadas, pero muchas de ellas si. De hecho, el

personaje hedonista, machista, individualista, competitivo que elude su responsabilidad social es en el que descansa esta clase de hegemonía cultural que ha forjado el neo liberalismo en Chile. Por que el neo liberalismo es más que una economía, es ideología, es neo liberalismo cultural también, como diría Boron. He aquí el tercer aspecto que se debería abordar, el desarrollo de la conciencia, de buscar relacionar estructuras sociales y agentes de cambio, esto es, articular la izquierda, de ahí sus tareas futuras y sus desafíos en la construcción de un bloque nacional por los cambios.

La Izquierda y sus Desafíos

Esta nueva izquierda cuenta ya con tres partidos legales—Partido Comunista (PC), Partido Humanista (PH), Partido Izquierda Cristiana (IC)—que junto a otros grupos y movimientos conforman una alianza anti-neo liberal que espera alcanzar al menos el 10 por ciento de los votos a nivel nacional en las elecciones municipales de octubre del 2008. A su vez, la izquierda que se articula, ha pactado con el centro (en el poder por 18 años ya) un “pacto por omisión” en comunas donde antes ganó la Derecha. Este acuerdo debiera disminuir la votación de la Derecha y la elección constituirse en un escenario de movilización y lucha contra la exclusión (Carmona, entrevista 2 de septiembre, 2008).

Pero este tercer aspecto demanda la articulación de la izquierda y tiene por delante tareas como levantar una alternativa de sociedad y de gobierno, lo que pasa por luchar contra la exclusión y a su paso, minar la hegemonía de los sectores neo liberales/pos modernistas del centro político a través, entre otras formas, del pacto por omisión. Todo esto no es ni mas ni menos que la construcción de contra-hegemonía cultural, como diría Gramsci.

El desarrollo de un bloque nacional que en este nuevo referente político tiene uno de sus forjadores, también tiene en sus manos una enseñanza muy grande. Esta enseñanza viene de las luchas anti-dictatoriales, de la rebelión popular contra el tirano, pero también de las luchas actuales de estudiantes y trabajadores, principalmente. El pueblo

chileno ha mostrado y demostrado estos últimos dos años que el modelo neo liberal no es incuestionable. De hecho ya ha sido cuestionado. Se ha roto en alguna medida su hegemonía cultural y se aprecia que se avanza, en unos sectores más que en otros, hacia una ruptura epistemológica, a que la gente llegue a tener una nueva concepción del mundo, una conciencia social de su realidad local y global. Ha aumentado en alguna medida el grado de conciencia de que esta no es la mejor forma de vivir la vida, de que contrastan agudamente las noticias y la realidad diaria de la gente. Que el monopolio de las comunicaciones es parte de lo mismo y juega en función de producir consentimiento, como lo entendiera Gramsci, pero que cada día es más desafiado, como se aprecia con la actitud de la gente con los periodistas de los medios oficiales en la calle, por ejemplo.

Todo esto podría llevarnos a decir que si bien se ha avanzado en la germinación de una contra-cultura hegemónica, queda mucho camino por delante. Es posible sin embargo detectar hoy lo siguiente. Las luchas en el sector educacional y el laboral muestran que hay un agotamiento del modelo neo liberal y que la contradicción capital trabajo se ha activado y hay claramente un punto de inflexión respecto a como la relación capital trabajo se articulaba hasta el año 2006.

Segundo, que a la institucionalidad heredada por la dictadura también se le ha sentado en el banquillo de los acusados, partiendo por la demanda concreta del fin a la exclusión en el Parlamento que debiera llevar al cuestionamiento de toda la institucionalidad autoritaria exigiendo su derogación a través de un referéndum, por ejemplo, aun que este no sea vinculante. Su repercusión política debiera llevar a otro paso en el camino por la democratización profunda de la sociedad. Entonces, este cuestionamiento al régimen político debiera significar un nuevo estadio de la situación, el de una crisis de legitimidad de la autoridad política, fenómeno que en parte se expresa en la gran ausencia juvenil en las urnas contrastada con su gran presencia en la calle.

Conclusión

Recapitulando y a modo de conclusión, después de la declinación de la influencia de la ideología pos moderna y teorías social demócratas que informaron al gobierno pasado de la Concertación y, el ascenso de la lucha social y política en Chile y la rearticulación de la izquierda, es plausible plantear que ya hay nodos o puntos de ruptura en el modelo hegemónico neo liberal donde se están situando los actores sociales contra-hegemonicos. Es desde estos puntos desde donde se pueden generar amplios movimientos anti-neo liberales que dejen expuesta la necesidad de modificar el actual modelo de dominación y su sustentación institucional, en la cual ya cursa una crisis de legitimidad, como se comento antes. Esos puntos de ruptura se constituyen en verdaderos sitios o espacios de disputa hegemónica de clases que se vinculan unos a otros y son los que revisamos mas arriba: la educación, el trabajo, la energía, el régimen político excluyente binominal, el carácter mono-cultural y patriarcal de estado, y el monopolio de los medios de comunicación y su función ideológica, entre los principales. Debería ser en ellos que el movimiento sindical y otros movimientos sociales crezcan y se legitimen aumentando su membresía e influencia social. La izquierda debiera ayudar en esta tarea haciendo camino a través de la organización desde la base, de la movilización sectorial y nacional; a través la contra-cultura, de la unidad de los mas amplios sectores contra el neo liberalismo y de la generación de un proyecto democrático de país que se constituya en la carta de navegación del bloque popular nacional, tarea titánica de hoy y mañana, pero tremendamente necesaria.

Referencias bibliográficas

Boron, A. 1999. “La ‘Crisis’ del Marxismo: Nuevo Articulo Cultural de Consumo de Masas”, en R. Vega (ed.), *Marx y el Siglo XXI: una Defensa de la Historia y del Socialismo*, Ediciones Antropos, Santa fe de Bogota.

Cox, B., Demitrakis, D., Donaldson, M., Leal, R. and Southall, R., 1999, “Katherine Gibson and the Antinomies of Post Modern Socialism”, *Rethinking Marxism in Australia Conference*, University of Wollongong, November 12–13.

Gajardo, J. 2008. *Lo que Hay Tras Cada Noticia*, Radio Nuevo Mundo, 4 Septiembre, Santiago, Chile.

García Huidobro, J. E. 2007, *¿Qué Nos Dicen las Movilizaciones Estudiantiles del 2006 de la Visión de los Estudiantes Sobre la Educación Secundaria?*, Universidad Alberto Hurtado, Chile.

García, J. I. 2008. Informe de Inscripción Electoral, SERVEL, Santiago.

Giddens, A. 1998. *The Third Way, the Renewal of Social Democracy*, Polity Press, Great Britain.

Gutiérrez Portillo, T. y Caviedes, C. 2006. *Revolución Pingüino: la Primera gran Movilización del Siglo XXI en Chile*, Editorial AYUN, Chile.

Gutiérrez, H. 2008. *Lo que Hay Tras Cada Noticia*, Radio Nuevo Mundo, Santiago, Chile

Laclau, E. and Mouffe, C. 1985. *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*, Verso, London.

Larrain, J. 2005. *América Latina Moderna? Globalización e Identidad*, LOM, Santiago de Chile.

Leal, R. 2005. “Chile: Jaguar y País de los Cien Pesos, de la Apatía a la Acción Social”, en R. Leal (ed.), *Globalización, Identidad y Justicia Social*, SIT–ARCIS, Santiago de Chile.

Marx, K. and Engels, F. 1977. *Selected Works*, Moscow, Progress.

Meiksins Wood, E. 1999. “Modernidad, Posmodernidad o Capitalismo?”, en R. Vega (ed.) *Marx y el Siglo XXI: una Defensa de la Historia y del Socialismo*, Ediciones Antropos, Santa fe de Bogota.

Moulian, T. 1998. *El Consumo me Consume*, LOM, Santiago.

Portantiero, J.C. 1999. *Los Usos de Gramsci*, Grijalbo, Argentina.

Sánchez, A. 1999. “Posmodernidad, Posmodernismo y Socialismo”, en R. Vega (ed.) *Marx y el Siglo XXI: una Defensa de la Historia y del Socialismo*, Ediciones Antropos, Santa fe de Bogota.

Touraine, A. 1981. *The Voice and the Eye*, Polity Press, Great Britain.

Vanderpitte, M. 1999. “Lyotard y Marx: Tesis sobre el Capitalismo Pos Moderno y la Nueva Polinización”, en R. Vega (ed.) *Marx y el Siglo XXI: una Defensa de la Historia y del Socialismo*, Ediciones Antropos, Santa fe de Bogota.

Vega, H. 2007. “El Conflicto de los Subcontratistas de CODELCO”, <http://ical.cl-ICAL>

Weber, M. 1970. *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, Polity Press, U.K.

Entrevista:

Lautaro Carmona, Secretario General del Partido Comunista de Chile, 2 de Septiembre del 2008.